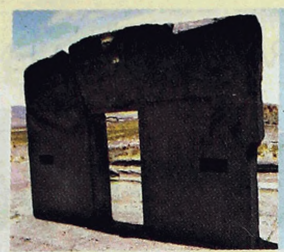
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 20 DE JUNIO DE 1999



BOLIVIA

El enigma de Tiwanaku

SAN JUAN

Rumbo a Calingasta



España se puso verde

Galicia, Asturias, Cantabria y el País Vasco muestran la "cara verde" española. Cuatro regiones por donde pasaba la antigua ruta norte del Camino de Santiago y que guarda tesoros de la humanidad, como las Cuevas de Altamira.

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América Latina
Bolivia: 5,7
Brasil: 1,74 reales
Colombia: 1.680 pesos
Chile: 500 pesos
México: 9,40 pesos
Paraguay: 2.985 guaraníes
Perú: 3,31 nuevos soles
Venezuela: 602,8 bolívares
Uruguay: 11,2 pesos

El cambio en Buenos Aires
Libras esterlinas: 1,59
Francos franceses: 6,34
Francos suizos: 1,54
Liras: 1.874
Pesetas: 160,95
Marcos alemanes: 1,89
Yen: 119,39

CLIMA EN EL MUNDO*

Ciudad:	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	19	9	nuboso
Asunción	22	16	lluvioso
Atenas	36	21	nuboso
Berlín	21	12	despejado
Bogotá	19	12	nuboso
Bonn	20	10	despejado
Bratislava	22	12	lluvioso
Bruselas	20	10	nuboso
Buenos Aires	14	11	nuboso
Caracas	30	21	nuboso
C. del Cabo	18	8	nuboso
Copenhague	20	18	despejado
El Cairo	37	23	despejado
Estocolmo	16	12	variable
Ginebra	24	14	despejado
Guatemala	25	16	nuboso
Johannesburgo	16	0	despejado
La Habana	32	24	despejado
La Paz	20	3	despejado
Lima	19	14	nuboso
Lisboa	29	16	despejado
Londres	24	13	despejado
Los Angeles	25	16	despejado
Madrid	29	19	tormentoso
Managua	33	22	nuboso
Manila	33	23	nuboso
México	25	13	nuboso
Miami	31	14	nuboso
Montevideo	12	6	nuboso
Montreal	21	8	nuboso
Moscú	27	15	despejado
Nueva York	22	14	nuboso
Oslo	12	6	lluvioso
Panamá	34	23	despejado
París	24	15	despejado
Pekín	31	18	lluvioso
Praga	21	10	lluvioso
Pretoria	19	1	despejado
Quito	22	10	nuboso
Rabat	27	13	despejado
Río de Janeiro	26	16	nuboso
Roma	26	14	despejado
San José (C.R.)	27	17	despejado
San Juan	32	23	nuboso
San Salvador	30	20	nuboso
Santiago	15	2	nuboso
Santo Domingo	29	22	nuboso
Tegucigalpa	29	18	nuboso
Tokio	20	16	lluvioso
Varsovia	23	15	nuboso
Viena	23	18	nuboso
Washington	22	14	nuboso
Zurich	22	12	nuboso

*Mercado cambiario: datos del día jueves
*Clima: datos del día viernes

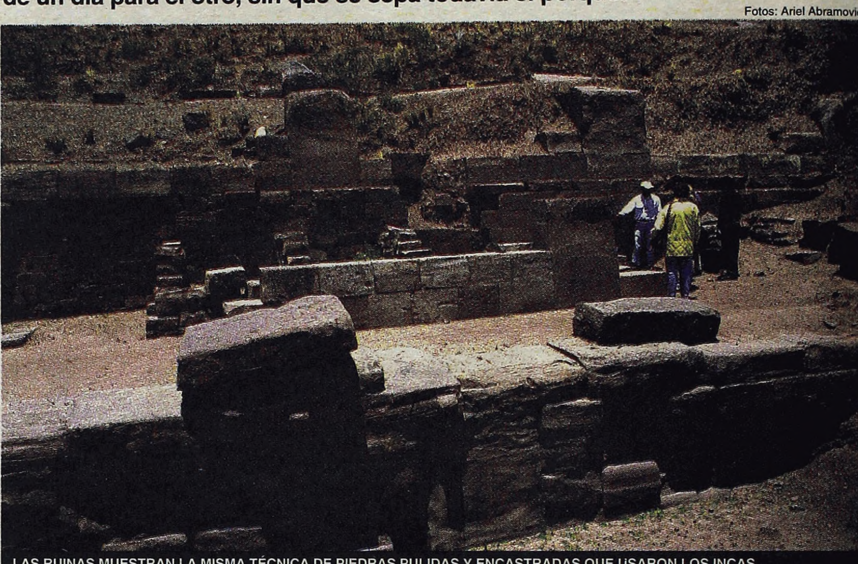
LAS RUINAS DE UNA CULTURA MILENARIA EN

Tiwanaku, misterio del

A setenta kilómetros de La Paz se alzan los templos de la capital de un imperio que precedió a los incas y que fue la cultura dominante del altiplano por mil años. Desapareció de un día para el otro, sin que se sepa todavía el porqué.

Por Ariel Abramovich

Fotos: Ariel Abramovich


LAS RUINAS MUESTRAN LA MISMA TÉCNICA DE PIEDRAS PULIDAS Y ENCASTRADAS QUE USARON LOS INCAS.

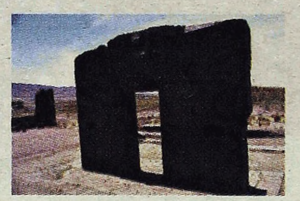
En el Altiplano boliviano las plantaciones de papas, habas y cebada forman un damero inmenso, salpicado por el tono ocre de las casitas de adobe y los vistosos tejidos de alpaca de los campesinos que trabajan la tierra. El área que rodea al lago Titicaca, centro de peregrinaje de las culturas andinas precolombinas, está regado de ruinas y vestigios arqueológicos. A 70 kilómetros de La Paz se yerguen, envueltos en un halo de misterio, los restos de Tiwanaku, la capital de un imperio que dominó la región durante más de mil años.

Está emplazada a 3842 metros de altura, una altitud no apta para el fútbol profesional pero sí para recorrer a pie. La superficie del área supera los 4 kilómetros cuadrados y está surcada por una serie de caminos de ripio, bordeados por monolitos, con un trazado geométrico paralelo a las construcciones. Ya en 1605 el cronista español Lizárraga comentaba que "casi no pasa por aquel pueblo hombre curioso que no los vaya a ver". Estaba desierta y en ruinas cuando llegaron los conquistadores, pero los motivos que llevaron a la desaparición a esta formidable civilización, que precedió a la cultura inca, todavía no pudieron ser descubiertos.

> **Templete:** ***La estructura más llamativa. Es una planta hundida de dos metros de profundidad, donde 322 esculturas de cabezas humanas decoran las paredes.***


UNO DE LOS MONOLITOS DE TIWANAKU.

La mayor parte de los restos están sin desenterrar. Se estima que sólo un 10 por ciento ha sido estudiado por los arqueólogos. El Akapana, el santuario más importante de la ciudad, está cubierto por un montículo polvoriento del que sólo se perfila su forma piramidal. De las edificaciones reconstruidas, la más notable es el Kalasasaya, que en aymará significa "piedras erguidas". Es una construcción que supera los 15.000 metros cuadrados y fue, probablemente, usada para realizar festividades y como sede de las actividades cívicas, administrativas y religiosas del imperio. Las paredes llaman la atención por la impresionante calidad de sus terminaciones. La forman bloques de piedras rectangulares, que no tienen el mismo tamaño pero están perfectamente pulidas y entre sus juntas no cabe ni una hojita de afeitar. Cómo lo hicieron, con qué materiales trabajaban, son algunos de los interrogantes eternos que propone Tiwanaku.



En la esquina noroeste se encuentra la Puerta del Sol, un arco de andesita, el material más sólido de los Andes, que tiene una serie de frisos esculpidos en relieve que representarían un calendario y también a un jefe de ese pueblo. Frente a la puerta del sector sur se ubica el templete semisubterráneo, la

Datos útiles

Cómo llegar: Desde La Paz salen excursiones guiadas a un costo de unos $ 50.

Gastronomía: El precio de la comida en Bolivia es muy accesible. El cubierto en un buen restaurante ronda los $ 10 y una comida menos sofisticada no supera los $ 4. Son recomendables las cervezas, hechas con agua de deshielo; las truchas del lago Titicaca y la sopa de quinua, un cereal muy rico en proteínas.

Dónde alojarse: Lo ideal es parar en La Paz. Hay hoteles de 3 a 5 estrellas y albergues sencillos. El precio de las habitaciones va desde los $ 35 en adelante.

Recomendaciones: Usar protector solar, la radiación es fuerte en el Altiplano. Llevar ropa abrigada, la temperatura baja considerablemente durante la noche.

El Sorojchi: La altura suscita miedos por la posibilidad del apunamiento, aunque la mayoría de los casos son de orden psicológico. Para los que sufran del "Mal de las Montañas" se recomienda tomar las Sorojchi Pills, una medicación que combina analgésicos con cafeína, indicada para casos de mareos, náuseas o desgano.

Más información: Oficina de turismo de la Embajada de Bolivia en Buenos Aires. Av. Corrientes 545, 2º piso. Tel.: 394-6640, de 16 a 18.

PUERTO VALLARTA, EN LA COSTA DE JALISCO

Un rincón mexicano sobre el Pacífico

En la costa sobre el Pacífico del estado de Jalisco, una enorme bahía alberga uno de los lugares turísticos más famosos de México: Puerto Vallarta, donde es posible tenderse en las doradas arenas de largas playas durante todo el año, bajo un sol espléndido y un Margarita en la mano. El oleaje tranquilo permite disfrutar de una serie de actividades acuáticas y navegar para recorrer las costas o para la pesca deportiva. Pero además, es un moderno complejo turístico que cuenta con marinas, campos de golf, restaurantes, centros nocturnos y las más avanzadas vías de comunicación. Pero eso no es todo. Puerto Vallarta es también un rincón mexicano con calles empedradas y casas de techos de teja, que tiene alrededor de 150 años. Allí viven o se han radicado unas 350 mil personas, entre nativos e inmigrantes, muchos de ellos artistas e intelectuales que han desplegado una activa vida cultural. En viejas casas de adobe remodeladas, los artistas trabajan frente al público y dejan sus puertas abiertas como un símbolo de la hospitalidad mexicana en Puerto Vallarta.



Informes: Oficina de Turismo de la Embajada de México, Avda. Santa Fe 920, Buenos Aires.

BOLIVIA

pasado

estructura más llamativa. Es una planta hundida a más de dos metros de profundidad, donde 322 esculturas de cabezas humanas decoran las paredes. En el centro se emplaza Kontiki, el monolito con barba, junto a otras dos piezas líticas rectangulares. Un declive suave y un sistema de canales de piedra permiten su drenaje perfecto.

En la entrada del complejo, junto a un camino pedregoso, hay un museo donde se exhibe parte de la colección de piezas (las que sobrevivieron a los saqueos o no fueron trasladas a La Paz y al exterior). Junto a cráneos trepanados, objetos y utensilios de uso cotidiano –de madera, metal y piedra– y obras de arte, se exponen elementos y cuadros sinópticos que dan cuenta de la importancia histórica de la ciudad, que en su época de esplendor habría tenido unos 100.000 habitantes.

Historia: *Ya en 1605 el cronista español Lizárraga comentaba que "casi no pasa por aquel pueblo hombre curioso que no los vaya a ver".*



La percepción del espacio y tiempo de las culturas andinas encuentran un origen común en los conceptos de la civilización tiwanakota. La cruz escalonada, el símbolo más común de la región cordillerana, es una síntesis de su cosmovisión. Durante la época de mayor progreso –hacia el siglo IX, cuando dominaron casi 600.000 kilómetros cuadrados– crearon la tecnología para el cultivo en terrazas o takanas y adaptaron a la altura más de 200 variedades de papa del Altiplano.

Algunas técnicas fueron retomadas por las culturas que los sucedieron, pero otras, seguramente la mayoría, se perdieron para siempre hacia el año 1200. Su desaparición dio lugar a un sinnúmero de hipótesis que nunca pudieron ser confirmadas. Las formidables e imponentes construcciones de Tiwanaku son un mudo y perpetuo enigma que, probablemente, ni siquiera lograron develar sus poderosos sucesores, los incas.



LA GRAN PLAZA, LA CRUZ ESCALONADA Y LA GRAN PUERTA DEL SOL, ¿EL CALENDARIO SOLAR?

Por Graciela Cutuli

NORTE DE ESPAÑA: GALICIA, ASTURIAS, CANTABRIA Y EL PAIS VASCO

Verde que te quiero verde

Las cuatro regiones del norte de España muestran la "cara verde" del país y guardan tesoros de la humanidad como las Cuevas de Altamira. Rías, acantilados, montañas y los exuberantes bosques por donde pasaba la antigua ruta norte del Camino de Santiago.

Vista desde el aire, la franja norte de España parece un exuberante mapa de bosques, montañas y mar, en un despliegue de naturaleza tan extraordinario que, según dicen, en estas tierras podría hacerse realidad la leyenda de la ardilla que cruzaba el país entero, de rama en rama, sin tocar jamás el suelo. Es una imagen muy distinta respecto de aquella España que se hizo famosa por sus playas e islas mediterráneas: aquí, en el otro extremo, el mar tiene la belleza que le dan sus aguas bravas, los bosques son la cuna de historias legendarias acunadas por la fantasía celta, y las montañas se hunden en profundas gargantas al mismo tiempo que sus picos escarpados apuntan orgullosamente al cielo. Y sin embargo toda esta riqueza, sumada a una historia tan antigua que arranca en Cantabria con las Cuevas de Altamira y se extiende por toda la Edad Media a través del Camino de Santiago y se hace furiosamente moderna en el Museo Guggenheim de Bilbao, se encuentra en una superficie "a escala humana" y por lo tanto puede recorrerse y disfrutarse en los tiempos de unas vacaciones normales. Conscientes de esa ventaja, las cuatro regiones del norte español enlazadas por el vínculo común del mar Cantábrico –Galicia, Asturias, Cantabria y el País Vasco– decidieron aunar sus esfuerzos para poner de relieve sus valores turísticos, dando nacimiento así a lo que llamaron la "España Verde".

S.R.T/M. Herrero

SAN JUAN DE BELEÑO, EN ASTURIAS.

Galicia, ida y vuelta

Hay varias maneras de recorrer estas cuatro regiones, pero sin duda "todos los caminos conducen a Santiago", que puede ser tanto el punto de partida como el de llegada en un viaje al norte español. Sobre todo este año, porque Galicia festeja el Xacobeo (año santo compostelano) por última vez en el milenio, y se está preparando ya para ser una de las capitales culturales de Europa en el año 2000. En realidad, el Xacobeo supera largamente los límites de Santiago de Compostela o del Camino de Santiago: más de mil eventos y celebraciones, que van desde exposiciones hasta obras teatrales, conciertos y congresos internacionales se desarrollarán durante este año en toda Galicia, que se ha preparado para la ocasión recuperando y restaurando la arquitectura popular y monumental en muchos tramos del Camino. Naturalmente, el epicentro de estos festejos será el centro de Santiago, donde cuatro magníficas plazas se abren frente a las cuatro piedras de la basílica construida sobre la tumba del apóstol. La principal es la plaza del Obradoiro, sobre la que se levantan las dos imponentes torres de la fachada de la catedral. Quien siga el llamado "Camino Francés" verá primero, en cambio, la plaza de la Acibechería, en tanto que detrás de la iglesia se encuentra la plaza de la Quintana: a esta plaza da la Puerta Santa, que sólo se abre cada año santo compostelano (cuando la fiesta del apóstol Santiago –25 de julio– cae en domingo).

Y si bien es cierto que en Europa hay muchos lugares donde se puede sentir que se viaja en el tiempo, Galicia ofrece esta sensación como pocos. Región aprisionada entre el mar y las montañas, sus aldeas rurales permanecieron aisladas durante siglos, conectándose con el mundo sólo a través de los peregrinos que, paso a paso, se dirigían a la catedral compostelana. Ese aislamiento favoreció la perduración de las leyendas nacidas al calor del mundo celta que forjó las raíces gallegas.

De las cuatro provincias gallegas, sólo Orense no tiene salida al mar, aunque en compensación tiene las montañas más altas de la región. Antiguamente surgía allí la laguna Antela, que los primeros legionarios romanos llegados a la península ibérica confundieron con el Leteo, el río del Olvido de la mitología clásica. Hoy ya no existe: pero no ha sido olvidada, como no lo han sido los magníficos monasterios que se construyeron a orillas del río Sil entre los siglos VI y XII. Otras orillas que recorrer son las del río Miño, uno de los símbolos de Galicia, bordeado por restos de fortalezas, iglesias, ermitas y viñedos. Mientras tanto, en los campos de Pontevedra se pueden apreciar las tres construcciones típicas de Galicia: los hórreos, cruceiros y pazos. Los hórreos son una suerte de granero donde se madura y seca el maíz, a veces coronados por una cruz o una pirámide. El cruceiro es, en cambio, un elemento religioso enclavado en el terreno, por voto religioso o para marcar un camino, en tanto los pazos son señoriales mansiones de campo que servían de residencia fija o temporaria a los nobles gallegos. En la literatura se hicieron famosos con *Los pazos de Ulloa*, de Emilia Pardo Bazán (y quien quiera seguir más huellas literarias en Galicia debe además recorrer el camino de Santiago a Toxa, pasando por Iria Flavia y Padrón, donde están las casas-museo de Rosalía de Castro y Camilo José Cela).

Pontevedra se abre en las "Rías Baixas", que según la leyenda es la señal que dejaron los dedos de Dios al limpiarse las manos, después de haber creado el mundo.

Sobre la costa, Pontevedra se abre en cuatro grandes rías, las "Rías Baixas", que según la leyenda es la señal que dejaron los dedos de Dios al limpiarse las manos, después de haber creado el mundo. Toda esta franja de mar ve partir las flotas pesqueras gallegas, que proveen nada menos que la mitad del pescado y de los mariscos que se consumen en España. Más al norte, en las costas de La Coruña y Lugo, las Rías Altas ocultan pueblos de pescadores aún intactos: en el fondo de una de ellas, la ciudad de Noia se enorgullece de haber sido fundada por Tubal, uno de los nietos de Noé. Noia está en el camino hacia Finisterra; el punto más occidental de España: un cabo terminado en un faro, solo frente al mar, en una orilla bravía conocida como la "Costa de la Muerte" por su historia jalonada de naufragios.

La costa cantábrica

Galicia es rica en leyendas, pero Asturias no se queda atrás. El sur de esta región está formado por los Picos de Europa, en la frontera entre Asturias y Cantabria, uno de los parques nacionales más espectaculares de España, con montañas de difícil acceso y paisajes capaces de quitar el aliento al montañista más experto. Los asturianos tienen razones para sentirse orgullosos de sus paisajes, pero también de su historia: aquí comenzó la resistencia que don Pelayo y los visigodos opusieron a los árabes y que marcó el comienzo de la Reconquista, en el año 722. Siete siglos más tarde, los Reyes Católicos la completarían con la toma de Granada, en 1492. En el lugar de la histórica victoria de don Pelayo hoy se levanta la basílica de Covadonga, presidida por la estatua del noble visigodo, cuya tumba se encuentra muy cerca, en una cueva convertida en santuario. A pocos kilómetros de Cangas de Onís, donde don Pelayo había establecido su corte, se encuentra además la Cueva del Buxu, con antiquísimos grabados rupestres.

Oviedo es la capital del principado de Asturias, una ciudad primero universitaria que con el tiempo desarrolló una gran actividad industrial y financiera. Estas características, que marcaron la particular atmósfera que Leopoldo Alas "Clarín" describió en *La Regenta*, persisten aún hoy, aunque su mayor punto de interés es el casco histórico, crecido en torno de la plaza de Alfonso II. Numerosos edificios

S.R.T/J. Arroyo

CANGAS DE ONIS, DONDE DON PELAYO, INICIADOR DE LA RECONQUISTA ESPAÑOLA, ESTABLECIO SU CORTE.

ASCO

de

románicos y prerrománicos (como en la iglesia de San Miguel de Lillo, en las afueras de la ciudad) dominan la escena, en la que sobresale la catedral, en estilo gótico flamígero. Sobre la costa, Gijón le disputa a Oviedo el interés de los turistas que pasan por esta franja de la España Verde. Patria de Gaspar de Jovellanos, Gijón fue reconstruida en parte después de la Guerra Civil, pero su centro histórico no ha perdido nada de su encanto; asentado sobre un pequeño istmo, en él se destaca el Palacio de Revillagigedo, con torres y almenas que le dan un aire de fábula. La tercera ciudad de este triángulo histórico asturiano es Avilés, cuyo cinturón industrial sin duda no permite imaginar la riqueza de su pasado medieval, certificado en el centro histórico y dominado por iglesias como las de San Francisco y San Nicolás. Además, en toda la región se pueden conocer innumerables huellas de la prehistoria del norte de España: entre ellas, la Ruta de los Dinosaurios en la costa oriental asturiana, las milenarias cuevas prehistóricas de Ribadesella, y la Cueva del Buxu en Cangas de Onís.

S.R.T/Ana Muller

VERDE, ACANTILADOS Y MAR, COMO EN ESTA FOTO DE LA COSTA ASTURIANA SOBRE EL CANTABRICO, SON EL DISTINTIVO DE LA ESPAÑA VERDE.

"En el País Vasco todo parece estar al alcance de la mano. Es un paisaje doméstico, de hogar, en el que se ve más tierra que cielo; es un nido", decía Miguel de Unamuno.

Sin embargo, al hablar de prehistoria en el norte de España, hay un nombre excluyente: las Cuevas de Altamira, en Cantabria. La "Capilla Sixtina del Arte Cuaternario" fue descubierta en 1869, y desde entonces sus dibujos de bisontes, declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, no han dejado de dar la vuelta al mundo. Cantabria festejará el nuevo milenio inaugurando una réplica de las Cuevas de Altamira y un nuevo Museo Nacional y Centro de Investigación. Gracias a esta reproducción de la Cueva, proyectada para proteger la original –cuyo acceso está actualmente sumamente restringido, reservado en general a expertos, y debe ser solicitado con meses de anticipación– Altamira se podrá conocer tal como era hace 14.000 años, cuando los hombres prehistóricos dibujaron las célebres pinturas.

A pocos kilómetros de este sitio se levanta Santillana del Mar, una de las más hermosas ciudades de España. Todo el centro histórico de esta villa medieval, cuyas casas de piedra se remontan a los siglos XV y XVII, se conservan prácticamente intactas, y son monumento nacional. Dicen los habitantes de Santillana del Mar que es la "ciudad de las tres mentiras", porque no es santa, ni llana, ni está junto al mar; sin embargo, la gran verdad es la hermosura de este casco histórico que creció en torno de la Colegiata, un monasterio y antiguo centro de peregrinación bellísimo por la armonía de sus líneas románicas.

Más allá de la franja costera, a Cantabria se la conoce como "La Montaña", porque más de la mitad de su territorio se encuentra por encima de los 700 metros de altura. Los valles y bosques de esta región ocultan una increíble riqueza faunística y se convirtieron, en los últimos años, en uno de los lugares preferidos de los españoles y otros europeos para actividades de turismo aventura y montañismo. Uno de los más famosos es el Valle de Liébana: aquí se encuentra el desfiladero de la Hermida, tan angosto y de paredes tan altas que sólo tiene sol pocos momentos por día. Por el camino se ven grandes piedras, que según la leyenda son las "lágrimas de don Pelayo", el primer señor de la región. También pasaba por estos valles la Ruta de los Foramontanos, por donde los cántabros bajaron en el siglo X a las llanuras de Castilla, y en cuyas cercanías se dice que estaban el Paraíso Terrenal y el escenario de los primeros pasajes bíblicos ...

El País Vasco

"En el paisaje vasco todo parece estar al alcance de la mano y hecho a medida del hombre que lo habita y anima; es un paisaje doméstico, de hogar, en el que se ve más tierra que cielo; es un nido", decía Unamuno. Los vascos se consideran a sí mismos como el pueblo poseedor de la cultura más antigua de Europa, y sin duda su lengua y la preservación de sus costumbres a toda influencia extraña dan testimonio de una resistencia extraordinaria a lo largo de los siglos. Hoy día el País Vasco sigue siendo un paisaje verde en el que el rendimiento de la tierra se aprovecha al máximo, una tierra sembrada de caseríos que corre hacia una costa donde se alternan los acantilados y las playas.

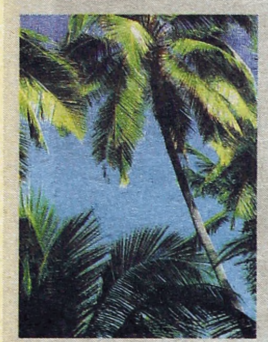
Uno de los centros turísticos más tradicionales de la franja costera vasca es San Sebastián, famosa desde fines del siglo pasado por sus hoteles y negocios, además de las bondades de su gastronomía. Cada año, a fines de setiembre, la ciudad alberga el Festival de Cine, visitado por figuras famosas en todo el mundo. Más al sur, Pamplona también da que hablar cuando se festejan los frenéticos sanfermines, con suelta de toros y "el accidente nuestro de cada año" siempre incluido, como para que siempre haya emociones en cantidad.

El País Vasco es una digna conclusión a un recorrido por la España Verde, gracias a sus parques naturales y zonas protegidas, como los Parques de Gorbeia, Izki, la Sierra de Entzia y Velderejo, además de las Lagunas de Laguardia, los Parques de Aralar, el río Leizarán y la Reserva de la Biosfera de Urdaibai. Sin embargo, desde el año pasado el gran imán de la región pasa por Bilbao y el modernísimo Museo Guggenheim, que –como reconocen los propios responsables turísticos de la región– le cambió la cara en poco tiempo a la imagen internacional del País Vasco.

El Museo se convirtió en una de las referencias turísticas más importantes de la España Verde (e incluso de toda España), y para completar el panorama este año se inaugurarán y presentarán los nuevos Palacios de Congresos de Euskalduna y del Kursal, en Bilbao y San Sebastián.

HOTELES

Nuevo resort en Cuba



Camino a Varadero, entre las montañas costeras de La Habana y la fina arena de la playa de Jibacoa, la cadena hotelera SuperClubs acaba de inaugurar el lujoso resort Breezes Jibacoa, que ofrece la modalidad turística "súper inclusive". Mediante este servicio, el cliente paga una tarifa única que incluye la totalidad de los gastos de la estadía: tenedor y bar libre durante todo el día, fast-food en la piscina, deportes acuáticos en la playa privada (buceo, ski, windsurf, kayak), jacuzzi y gimnasio las 24 horas, tenis, ciclismo, aerobics, salas de juegos y las impagables clases de salsa dictadas por una exuberante mulata. Para la cena se puede elegir entre el restaurante italiano A-la Carte o La Taberna, especializada en cocina cubana. Por la noche se destacan las "fiestas temáticas" como la Noche Cubana, de la Toga y de Gala. SuperClubs posee además los resorts Club Varadero y Puntarena, en Varadero; y Sierra Mar y, Los Galeones, en Santiago de Cuba. Para mayor información: Tel.: 4322-3144, Córdoba 632, piso 12 (Franic s.a).

Cuatro estrellas en Salta

El próximo 25 de junio se inaugurará en Salta el Gran Hotel Presidente, que cuenta con dos salones para convenciones con capacidad para 200 personas, 98 habitaciones dobles, 12 suites, solarium, sauna, pileta climatizada, salón ejecutivo para 100 personas, cochera, restaurante y todo el confort de un hotel cuatro estrellas. El proyecto fue realizado por los hermanos Farjat y contó con el apoyo del gobierno de Salta.

LA REGION DE CALINGASTA

Entre valles

San Juan es famosa por sus cielos límpidos y por la excelencia de sus vinos. En el oeste de la provincia, los valles y montañas de Calingasta invitan a conocer el paisaje andino.

Por Hernán Mariotti

Esta es una tierra entrañable" aseguran los sanjuaninos. Dicen que los astros los favorecen porque su provincia es la dueña del sol y las estrellas. En sus valles conviven la furia del zonda con oasis apacibles y la calma de su gente. Y hay que admitir que los hijos de este suelo privilegiado no mienten. Cuando uno se convierte en su huésped no puede menos que reconocer la hospitalidad sanjuanina y admirar los paisajes de naturaleza virgen y los extensos valles rodeados por el marco imponente de la cordillera de los Andes.

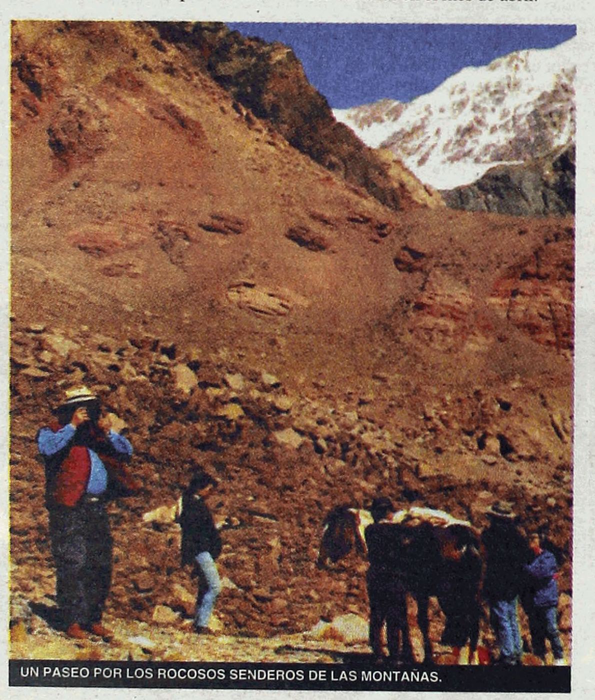
El buen clima y los colores del otoño señalan a la zona del Valle de Calingasta –no tan conocida como la región de Ischigualasto y el Valle de la Luna– como uno de los sitios ideales para visitar durante las vacaciones de invierno. Ubicado en el oeste provincial, entre el macizo de la cordillera Frontal y la precordillera, a 1700 metros sobre el nivel del mar, es el valle más grande del continente americano.

Como el abanico de posibilidades que ofrece Calingasta es muy variado, conviene definir el rumbo antes de emprender el recorrido. Lo más sencillo es asesorarse en la oficina de turismo de San Juan capital. De esa manera se ahorra tiempo, esfuerzo y se aprovecha al máximo la estadía.

Uno de los posibles circuitos es empezar el viaje dirigiéndose directamente hacia la ciudad de Calingasta, también llamada "la tierra de los manzanos". Para llegar hasta ella hay que salir de la capital provincial por la Ruta 12 hacia el oeste y hacer 175 kilómetros por un camino de montaña que bordea el río San Juan. Calingasta es una villa progresista, rodeada por el vivo colorido de sus alamedas, que contrastan con el blanco de la abundante nieve que corona las cumbres de 5900 metros de Ansilta y La Totora, y con las tonalidades ocres de los cerros El Calvario y El Morado. A los costados del camino, los campos están poblados de manzanares con los cuales se elabora una de las mejores sidras del país. La espumante bebida tiene una fiesta dedicada en su honor, que se realiza todos los años en el mes de abril.



EL OTOÑO AL PIE DE LA CORDILLERA DE LOS ANDES.



UN PASEO POR LOS ROCOSOS SENDEROS DE LAS MONTAÑAS.

Cuando las plantaciones frutales empiezan a perderse en el horizonte, aparece a la derecha el curso viborеante del río Los Patos, en el que se practica la pesca deportiva. Las variedades más comunes son distintas clases de truchas como la de arroyo, la criolla y arco iris; bagres amarillos y el otuno. Los pescadores reconocen las bondades del afluente y desafiando, a veces, las condiciones climáticas más adversas, no dejan de acudir con sus cañas, boyas y anzuelos.

Quien visite Calingasta no puede dejar pasar la oportunidad de conocer algunos vestigios arquitectónicos de los tiempos de la colonia como la Capilla del Carmen, construida en el año 1739 por los jesuitas, y la Capilla de Catalve, también del siglo XVIII. Esta última capilla se levantó de acuerdo con la concepción que regía en esas épocas para los templos coloniales. Cuenta con una sola nave, larga y estrecha, en la que predominan las formas alargadas, y un pórtico enmarcado por tres poderosos arcos de medio punto. Los sencillos muros de adobe y la ornamentación despojada recuerdan el principio cristiano que llama al desapego material. La capilla vale no por lo que se ve en ella, sino por lo que se siente ante esa mística humilde que invade a sus visitantes. Las tranquilas praderas que la rodean le sirven de marco perfecto, creando un clima que invita a descubrir los tenues sonidos de la naturaleza andina.

Un rincón que también tiene su historia es la ruina de Hilario, una antigua fundición de oro y plata construida a mediados del siglo pasado bajo la gobernación de Domingo Faustino Sarmiento. Para llegar hasta este sitio hay que hacer algo más de diez kilómetros en dirección sur por la ruta 412. Tras recorrer gran parte del valle longitudinal de Calingasta, se arriba a la vieja mina. La visión de sus chimeneas, de las ojivas y de las bocas de los túneles sirve como testimonio de las arduas jornadas de trabajo de los mineros. La zona en la que están las ruinas tiene otro atractivo: el grandioso valle del río Los Patos, enmarcado por las sierras del Tontal y los siete picos nevados de la cordillera de Ansilta. El paisaje es espléndido gracias a la extrema luminosidad del cielo y al variado colorido del entorno que hacen del valle un lugar ideal para la fotografía y los videos. A 200 metros de la mina está el cerro El Alcázar, una formación rocosa que contrasta con las montañas circundantes. En efecto, su forma recuerda a la famosa fortaleza árabe de Sevilla. Los indios le otorgaban al cerro características mágicas debido al particular sonido que el viento produce sobre sus acantilados de exóticas formas. Justamente aquí fue asesinado por los conquistadores su jefe máximo, el cacique Huazilpor. Aunque a simple vista parezca obra del hombre, el aspecto de la piedra se debe a la erosión que el viento ejerció durante siglos sobre la montaña.

> ***A los costados del camino, los campos están poblados de manzanares con los cuales se elabora una de las mejores sidras del país.***

El recorrido durante el primer día de estadía en la región puede culminar en Barreal, la localidad con mejor infraestructura turística de todo Calingasta.

MINITURISMO EN SAN NICOLAS DE LOS ARROYOS

A orillas del Paraná

Con 251 años de historia, San Nicolás es una de las ciudades más antiguas de la provincia de Buenos Aires. Barrancas, islas y bañados cerca de la Capital.

Por Leonardo Larini

La historia y la naturaleza son los principales pilares en los que se asienta la identidad de San Nicolás de los Arroyos, ciudad fundada el 14 de abril de 1748 y ubicada al noroeste de la provincia de Buenos Aires. Extendida sobre el margen derecho del río Paraná, entre los arroyos Ramallo y del Medio, y con 251 años de historia, es una de las ciudades más antiguas de la provincia. Su privilegiada ubicación sirvió para que desde sus primeros años de existencia se transformara en el lugar de tránsito obligado tanto para las tropas como para las carretas que se dirigían hacia el norte o el litoral.

El 31 de mayo de 1852, el general Justo José de Urquiza convocó a los gobernadores de las provincias para organizar definitivamente el país y en esa fecha se firmo el célebre Acuerdo de San Nicolás. La casa donde se llevó a cabo la reunión fue declarada Lugar Histórico en 1947 y actualmente es uno de los monumentos más importantes de la vida nacional argentina. Funciona como museo y biblioteca, con más de 50.000 volúmenes dedicados a la historia argentina.

San Nicolás cuenta, además, con un parque botánico y forestal que le brinda a la ciudad, a sus 133.500 habitantes y al turista un gran espacio verde de 1000 hectáreas. El Parque Rafael de Aguiar, nombre del fundador de la ciudad, forma parte de la llanura aluvional del río Paraná y se divide en tres áreas: las barrancas, los bañados y las islas en las que existe una abundante flora y fauna. Dentro del parque está el hermoso Balneario Municipal, cuyo suelo está completamente fundado de arena, y que cuenta con todas las comodidades –camping, quinchos, parrillas, luz eléctrica, duchas, enfermería, vigilancia las 24 horas, cantinas y restaurantes– para que el ciudadano o el visitante pasen una agradable jornada al aire libre.

La ciudad también tiene edificios e instituciones interesantes como el Teatro Municipal –que es una delicada réplica en menor escala del Teatro Colón–, el Museo y Archivo Histórico Primer Combate Naval Argentino, la Iglesia Catedral, que se encuentra bajo la advocación de San Nicolás de Bari y fue construida en 1854, el Museo Patria y Tradición, que atesora cientos de artículos gauchescos, una gran cantidad de antigüedades y una valiosa colección de carruajes, y el Museo de Ciencias Naturales, que desarrolla una importante tarea dedicada a la educación ambiental en los escolares.

Actualmente, su estratégica posición en el mapa ha intensificado el tránsito moderno gracias a varias vías de acceso pavimentadas que están comunicadas con la autopista Buenos Aires-Rosario, y con el litoral a través del Túnel Subfluvial Hernandarias. Además, la Ruta Nacional 188 –que tiene su kilómetro 0 en el puerto de San Nicolás– la conecta con el centro del país y la zona de Cuyo.

San Nicolás, tierra elegida por la historia y por la fe, como reza uno de los slogans elegidos por su Secretaría de Turismo, tiene una Cámara de Hoteles, Restaurantes, Confiterías, Bares y afines que pregona y remarca el desarrollo de la cultura de la hospitalidad. Sus hermosos bares, la excelente y variada oferta gastronómica, la impecable infraestructura hotelera y la amabilidad de sus habitantes dan prueba de ello.



UNA PUERTA COLONIAL A LA HISTORIA.



LA CATEDRAL DE LA CIUDAD.

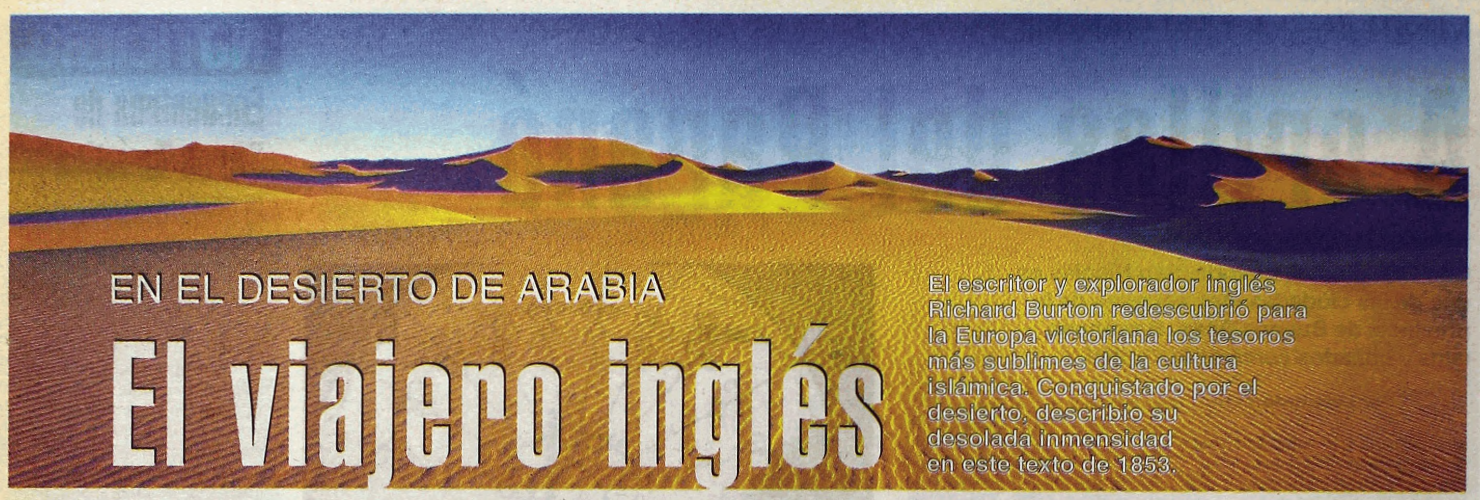
NOTICIERO

Encuentros de "Area Turística"

La revista especializada *Area Turística* realizó el 17 de junio un encuentro entre operadores mayoristas y agentes minoristas. En el encuentro, que tuvo lugar en el hotel Regente de la capital, se intercambió información y se discutieron tarifas. El encuentro contó con una buena presencia de expositores y de público comprador. La revista anuncia que continuará organizando estos encuentros durante todo el año, tanto en Buenos Aires como en plazas del interior del país.

Rélax en el cielo

Un lugar ideal para el ejercicio y el rélax en pleno centro de la Ciudad de Buenos Aires es el nuevo Health Club del Hotel Crowne Plaza Panamericano. "Le Mirage Gym & Spa" está en el piso 23 de la nueva torre "Norte" y además de su increíble vista panorámica de la avenida 9 de Julio ofrece los siguientes servicios: pileta climatizada, solárium, sauna y jacuzzi, aparatos para musculación y aeróbicos con profesor a cargo y bar.



EN EL DESIERTO DE ARABIA

El viajero inglés

El escritor y explorador inglés Richard Burton redescubrió para la Europa victoriana los tesoros más sublimes de la cultura islámica. Conquistado por el desierto, describió su desolada inmensidad en este texto de 1853.

Por Richard Francis Burton *

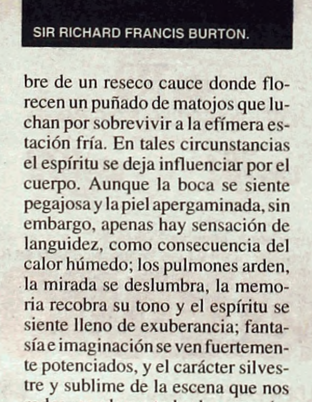
En el desierto, cada hombre es un hombre. Es curioso observar de qué modo puede entretenerse un espíritu con un escenario que presenta tan pocos objetos que reclamen la atención. Pero, en un país como éste, la menor modificación de las formas o los colores atrapa de inmediato la mirada: los sentidos se agudizan, y las facultades perceptivas, tan dispuestas al sueño frente a una masa confusa de objetos naturales, actúan con todo vigor cuando se ven excitadas por la posibilidad de captar cada nuevo detalle. Por otro lado, las perspectivas del desierto son sugestivas en grado sumo; apelan al futuro, no al pasado; se agudizan al no tener que actuar sobre el recuerdo. Para el viajero solitario hay en el yermo un interés desconocido en las costas escarpadas y los glaciares alpinos, y que ni siquiera se encuentra en las grandes praderas, el efecto de una excitación continua de la mente, que ve continuamente estimulados sus poderes. Arriba, a través de un cielo terrible en su impoluta belleza y de los esplendores de una luz implacable y cegadora, el samún acaricia al viajero con su flameante aliento de león. En torno, las dunas móviles de arena, sobre las cuales deja su huella, con sólidas ondulaciones, cada soplo de viento, y con ellas, las rocas resquebrajadas, verdaderos esqueletos de montañas, y la llana extensión ininterrumpida, sobre la cual quien viaja a lomos de una bestia se ve asaltado por el miedo de la rotura de uno de los pellejos de agua o una herida en las uñas del camello, lo que representaría una muerte segura y torturante –en una tierra arisca, infestada de fieras salvajes y hombres aun más feroces– una región cuyos mismos manantiales murmuran las siguientes palabras de advertencia: "¡Bebe y echa a correr!". ¿Qué puede haber más emocionante? ¿Qué más sublime? El corazón humano salta de gozo de sólo pensar que puede medir sus fuerzas con el poder de la naturaleza y salir victorioso de la prueba. Lo que explica el proverbio árabe "Viajar es victoria". En el desierto, más aun que en el océano, la muerte está siempre presente: allí está la privación y la rapiña, y el naufragio en soledad, no en medio de la muchedumbre, donde, como dicen los persas, "la muerte es un festival"; y este sentido del peligro, nunca ausente, reviste a la escena del viaje de un interés que no le es propio.

Quien piense que estoy exagerando no tiene más que alejarse de la carretera de Suez una o dos horas y galopar hacia el norte, en dirección a las arenas: en medio del terrible silencio, la soledad y la fantástica desolación del lugar, sentirá sin duda lo que el desierto puede significar.

Están de más los oasis y las pequeñas franjas –¡qué suaves y hermosas!– aunque el Wadi-al-Ward (el valle de las flores) sea el nombre de un reseco cauce donde florecen un puñado de matojos que luchan por sobrevivir a la efímera estación fría. En tales circunstancias el espíritu se deja influenciar por el cuerpo. Aunque la boca se siente pegajosa y la piel apergaminada, sin embargo, apenas hay sensación de languidez, como consecuencia del calor húmedo; los pulmones arden, la mirada se deslumbra, la memoria recobra su tono y el espíritu se siente lleno de exuberancia; fantasía e imaginación se ven fuertemente potenciados, y el carácter silvestre y sublime de la escena que nos rodea, condensa todas las energías del alma –ya sea por el esfuerzo, el peligro o la tensión–. La *morale* del viajero se eleva; se vuelve franco, cordial, hospitalario y veraz: la hipócrita cortesía y la esclavitud de la civilización quedan atrás, en la ciudad. Los sentidos se agudizan: no requieren otros estimulantes sino el aire libre y el ejercicio, en medio del desierto, los licores alcohólicos sólo provocan asco. Hay un fuerte gozo en lo puramente animal. El agudo apetito hace ingerir las comidas más indigestas; la arena resulta más suave que una cama de plumas, y la pureza del aire disipa al instante la peor cohorte de enfermedades. De ahí que ambos sexos por igual, y a la edad que sea, tanto los espíritus materialistas como los más imaginativos, el ciudadano más conforme, el párroco, la solterona, el apacible estudiante, los hijos peor malcriados de la civilización sientan por igual dilatarse sus corazones y latir fuerte sus pulsos cuando miran desde la altura de sus dromedarios el desierto magnífico. He aquí otro ejemplo de la vieja verdad de que la naturaleza recompensa al hombre, por mal que éste la haya tratado. Y, créanme, una vez los propios apetitos han logrado adaptarse a la calmosidad de este viaje, se sufre realmente a la vorágine de la civilización. Uno empieza a imaginar con repugnancia la agitación y la confusión de la vida artificial, sus lujos y falsos placeres. Con el ánimo deprimido, un tiempo después de efectuada la vuelta, uno sigue sintiéndose incapaz de cualquier tipo de esfuerzo corporal o mental. El aire de la ciudad resulta sofocante y los cansados y cadavéricos rostros de la gente urbana parecen traer a la memoria una visión del juicio final.

A través de un cielo terrible en su impoluta belleza y de los esplendores de una luz implacable y cegadora, el samún acaricia al viajero con su flameante aliento de león.

* Fragmento del libro *Mi peregrinación a Medina y La Meca*. Editorial Laertes, Barcelona, 1989.



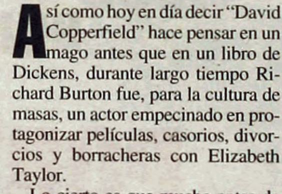
SIR RICHARD FRANCIS BURTON.



BAJO EL SIGNO DE LA ERA VICTORIANA

Las 1001 rutas de Burton

Por Jorge Dorio



Así como hoy en día decir "David Copperfield" hace pensar en un mago antes que en un libro de Dickens, durante largo tiempo Richard Burton fue, para la cultura de masas, un actor empecinado en protagonizar películas, casorios, divorcios y borracheras con Elizabeth Taylor.

Lo cierto es que mucho antes de este "desvío" hollywoodense supo haber otro Richard Burton que, amén de sus variados intereses y talentos, se entregó a la fatiga de los viajes para forjar una vida de película.

Richard Francis Burton nació en 1821. Para situarnos en la escena histórica, mientras Burton daba sus primeros berridos, una nena de dos años llamada Victoria daba sus primeros pasos en su camino hacia el trono de Inglaterra desde el cual iba a liderar la construcción del segundo Imperio Británico al tiempo que teñía a la época con su nombre. Burton es emblema y víctima de la era victoriana en dos de sus múltiples máscaras.

Como militar explorador, Burton gozó del respaldo oficial para emprender sus travesías por "ese oprobio de la moderna exploración que es la gran mancha blanca que en nuestros mapas señala aún las regiones oriental y central de la península arábiga".

Como intelectual e investigador (antropólogo, historiador, geógrafo y otros disfraces deliberados en el ejercicio de la literatura) su fascinación por los tesoros culturales del Oriente chocó contra la censura victoriana. Eran tiempos en los que se podía explorar cualquier territorio menos aquel que se extiende debajo del ombligo y encima de las rodillas.

Héroe imperial y pornógrafo irredento, Burton exhibe la multiplicidad de sus intereses en el doble abanico que abren sus viajes y sus escritos.

Mientras buscaba las veladas fuentes del Nilo descubrió el lago Tanganika. Fue homenajeado en secretos banquetes por los caníbales de Dahomey. Para compensar esa suerte, nativos somalíes le atravesaron la mejilla con una lanza. Fue el primer europeo en visitar los santuarios del Islam y sobrevivir para contarlo. Los títulos de su extensa bibliografía muestran su deriva por los mapas y los temas: *Goa y las montañas azules*, *Sistema de ejercicios con bayoneta*, *Relato de una peregrinación a Medina*, *Exploración de las mesetas del Brasil*, *Cartas desde los campos de batalla del Paraguay*, *Sobre un hermafrodita en Cabo Verde*, *A la Costa de Oro en pos de oro*, *Los jardines fragantes de Nafzaní*, *El libro de la Espada* y la lista sigue. De tal profusión de trabajos, la más difundida de sus obras es la traducción de *Las mil noches y una noches*, abordada como una cruzada personal contra las versiones light o deformes de esos cuentos.



VESTIDO COMO EL SHEIK ABDULLAH.

Es a partir de ese desafío que Borges aborda, con enumerativa agudeza, su singular retrato: "Burton, disfrazado de afghán, había peregrinado a las ciudades santas de Arabia. Su boca, resecada por el samún, había dejado un beso en el aerolito que se adora en la Caaba (...) Los judíos, la democracia, el ministro de Relaciones Exteriores y el cristianismo eran sus odios preferidos. Lord Byron y el Islam sus veneraciones".

Las ciudades que Burton visitó, los parajes que bautizó y los pueblos que atrajeron su inagotable curiosidad han ido variando perfiles y costumbres, han sumado sus textos a la historia. La vívida descripción del desierto que aquí se reproduce, conserva en cambio el encanto de una experiencia todavía disponible para cotejar las excelencias de su mirada.